

Declaración de Fe, Familia de Dios

Dios: Dios es el creador y gobernador soberano del universo. El ha existido eternamente en tres personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, estos tres son co-iguales y son el único Dios verdadero; son tres personas distintas pero aun son todas el mismo y único Dios. Cada uno tiene voluntad, puede hablar, puede amar, etc., estas son demostraciones de personalidad. Están en perfecta y absoluta armonía integrando la misma esencia, si uno de los tres fuera removido, entonces no sería Dios. (Génesis 1:2, 27; Deuteronomio 6:4; Mateo 28:18-19; Marcos 12:29; Juan 1:1, 14; Hechos 5:3-4; 2 Corintios 13:14; Hebreos 1:1-3; Apocalipsis 1:4-8)

Padre: Dios el Padre, la primera persona de la trinidad, el es el creador de el cielo y la tierra, Dios como Padre reina con cuidado providencial sobre su universo, sus criaturas, y el fluir de la corriente de la historia humana de acuerdo a los propósitos de su gracia. Sin límite, El es omnipotente, omnisciente, omnipresente, todo amoroso. Dios es el verdadero Padre de aquellos que se convierten en sus hijos a través de la fe en Jesucristo. El es paternal en su actitud hacia todo hombre. (Génesis 2:7; Isaías 64:8; Mateo 3:17; Juan 8:50, 17:9)

Jesucristo: Jesucristo es Dios, la palabra viva, quien se hizo carne por la milagrosa concepción del Espíritu Santo naciendo de una virgen, El es la perfecta deidad y verdadera humanidad unidas en una sola persona por siempre. El vivió una vida sin pecado y voluntariamente expió los pecados de el hombre sufriendo la muerte en la cruz como substituto de la humanidad, satisfaciendo así la justicia divina llevando a cabo la salvación de todo aquel que confíe solo en el. Se levanto de los muertos en el mismo cuerpo, aunque glorificado, en el cual vivió y murió. Ascendió de manera corporal al cielo y se sentó a la diestra de Dios Padre, donde él, el único mediador entre Dios y el hombre, continuamente intercede por los suyos (Mateo 1:22-23; Isaías 9:6; Juan 1:1-5, 14:10-30; Hebreos 4:14-15; 1 Corintios 15:3-4; Romanos 1:3-4; Hechos 1:9-11; 1 Timoteo 6:14-15; Tito 2:13)

Espíritu Santo: El Espíritu Santo ha venido al mundo para revelar y glorificar a Cristo y aplicar la obra salvadora de Cristo al hombre. Trae convicción y acerca los pecadores a Cristo, les imparte nueva vida, continuamente mora en cada creyente, y por su bautismo une a todo el cuerpo de Cristo. Creemos que nunca se retira de la iglesia universal, ni de los santos más débiles, pero está siempre presente para dar testimonio de Cristo, buscando llenar a los creyentes de El mismo y no de ellos mismos o sus propias experiencias. Creemos que permanecerá en el mundo en este sentido especial hasta que Cristo venga para recibir a los suyos en el final de la era de la Iglesia. Creemos que, en esta época ciertos bien definidos ministerios están entregados al Espíritu Santo. Estos ministerios son: 1) La restricción del mal en el mundo ajustándolo a la medida de la voluntad Divina; 2) Trae convicción al mundo respecto al pecado, justicia y juicio; 3) La regeneración de todos los creyentes; 4) Morando y ungiendo a todos los que son salvos, de este modo sellándolos hasta el día de la redención; 5) El bautismo dentro del único cuerpo de Cristo de todos aquellos que son salvos; 6) Llenando por el poder, enseñando, y sirviendo a aquellos que están entre los salvados a quienes han rendido a Él y a quienes están sometidos a su voluntad, creemos que las Escrituras no nos enseñan que ciertos dones han cesado, nos indican que el uso de los dones varían de acuerdo a la necesidad que cada don cumple. No fomentamos el uso de los

“dones señales” sino, buscamos hacer hincapié en la mas excelente forma de amor así como el celo por los dones mas edificantes. Creemos que el hablar en lenguas nunca fue la común o necesaria señal del bautismo ni de la llenura del Espíritu Santo, y que la liberación del cuerpo respecto a la enfermedad o muerte espera la consumación de nuestra salvación en la resurrección. (Hechos 4:8, 31; Romanos 8:23; 1 Corintios 13:8)

La Palabra de Dios: Creemos que la Biblia entera es inspirada por Dios y los santos hombres de Dios “Fueron movidos por el Espíritu Santo” para escribir las muchas palabras de la Biblia. Creemos que esta inspiración divina se extiende igual y completamente a todas las partes de las Sagradas Escrituras, histórica, poética, doctrinal y profética en los manuscritos originales. Creemos que la Biblia entera (66 Libros) en su lenguaje original, es por lo tanto, sin ningún error. Creemos que todas las Escrituras se centran en el Señor Jesucristo, en su persona, su obra y su primera y segunda venida. También creemos que las escrituras fueron diseñadas para nuestra instrucción práctica. (Marcos 12:26, 36; 13:11; Lucas 24:27, 44; Juan 5:39; Hechos 1:16; 17:2-3; 18:28, 26:22, 23; 28:23; Romanos 15:4; 1 Corintios 2:13; 10:11; 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21)

Hombre: Creemos que el hombre fue originalmente creado a la imagen y semejanza de Dios, y que cayó a través del pecado, y como consecuencia de su pecado, perdió su vida espiritual, quedando muerto por sus transgresiones y pecados, sometido al poder del Diablo. Creemos también que esta muerte espiritual, o la total depravación de la naturaleza humana, ha sido transmitida a toda la raza humana del hombre, el Hombre Jesucristo ha sido la única excepción; por lo tanto cada hijo de Adán es nacido dentro del mundo con una naturaleza que no solo no posee la chispa Divina de la vida, sino es esencialmente inalterablemente mala, apartada de la gracia divina. (Génesis 1:26; 2:17; 6:5; Salmos 14:1-3; 51:5; Jeremías 17:9; Juan 3:6; 5:40; 6:35; Romanos 3:10-19; 8:6-7; Efesios 2:1-3; 1 Timoteo 5:6; 1 Juan 3:8).

Satanás: Creemos que Satanás es el creador del pecado, y que, bajo el permiso de Dios, a través de mentiras y engaños, guio a nuestros primeros padres, Adán y Eva, dentro de la transgresión, de este modo logrando su caída moral y sometiéndoles a su propio poder. Creemos que el y sus sirvientes demoniacos se oponen perversamente a la obra que Dios lleva a cabo en y a través de los suyos. Creemos que el por encima de todo se exalta a si mismo y que en un principio dijo, “Voy a ser como el mas alto” y en su ataque aparece como ángel de luz, inclusive falsificando la obra de Dios fomentando movimientos religiosos y sistemas de doctrina (sistemas, que en cada caso son caracterizados por la negación de el poder salvador de la sangre de Cristo y de la salvación solo por gracia. Creemos que Satanás fue juzgado en la cruz, pero no ejecutado aun, pero el que ahora reina como “el dios de este mundo”. Creemos que, en la segunda venida de Cristo, Satanás será atado y arrojado al abismo por mil años, y después de esos mil años será liberado por una corta temporada y luego “arrojado al lago de fuego y azufre”, donde el “será atormentado día y noche por los siglos de los siglos”. (Génesis 3:1-19; Juan 10:10; Romanos 5:12-14; 2 Corintios 4:3-4, 11:13-15; Efesios 6:10-12; Colosenses 2:15; 2 Tesalonicenses 2:4; 1 Timoteo 4:1-3, Apocalipsis 20:1-3,10)

La Iglesia: Creemos que todos los que nos reunimos ante el resucitado y ascendido Hijo de Dios son miembros de la iglesia el cual es el cuerpo y novia de Cristo. Esta iglesia comenzó en el Pentecostés y es completamente diferente a Israel. Somos el cuerpo y novia de Cristo sin importar de la membrecía o la no membrecía en las organizadas iglesias de la tierra. Creemos que por el mismo Espíritu todos los creyentes en esta época, sean judíos o Gentiles, son bautizados en un cuerpo. Creemos que es nuestro solemne deber mantener la unidad del espíritu en el vínculo de paz, elevándose por encima de todas las diferentes denominaciones, y fervientemente amándonos unos a otros con un corazón puro. (Mateo 16:16-18; Hechos 2:42-47; Romanos 12:5; 1 Corintios 12:12-27; Efesios 1:20-23, 4:3-10; Colosenses 3:14-15).

Ordenanzas de la Iglesia: Creemos que el bautismo en el agua y la Ultima Cena del Señor son los únicos sacramentos y ordenanzas de la iglesia y que son los medios de las escrituras de testimonio, una señal física de nuestra fe, para la iglesia en esta época. (Mateos 28:19; Lucas 22:19-20; Hechos 10:47-78, 16:32-33, 18:7-8; 1 Corintios 11:26).

Salvación: Creemos que debido a la muerte universal a través del pecado, nadie puede entrar al reino de Dios a menos que nazcan de nuevo; y que ningún grado de reforma por mas grande que sea, ningún logro en moralidad por mas grande que sea, ninguna cultura por mas atractiva que parezca, ningún bautismo o ninguna otra ordenanza como sea administrada, puede ayudar al pecador a que de un paso mas cerca del cielo. Creemos que la nueva naturaleza impartida desde arriba, una nueva vida implantada por el Espíritu Santo a través de la Palabra, es absolutamente esencial para la salvación, y solo aquellos que los salvo son hijos de Dios. También creemos que nuestra redención ha sido completada solamente por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, quien fue hecho pecado y se hizo maldición por nosotros, muriendo en nuestro lugar. Creemos que el no arrepentirse, no sentir, no tener una buena resolución, ningún esfuerzo sincero, ninguna sumisión a las reglas y regulaciones de cualquier iglesia, ni a todas las iglesias que haya existido desde los tiempos de los apóstoles, puede sumarse en el mínimo degrado del poder salvador de la sangre, o al merito de la obra consumada para nosotros por lo que unió en su persona verdadera y propia divinidad con la humanidad perfecta y sin pecado.

Creemos que el nuevo nacimiento del creyente viene solo por gracia, a través de la fe en Cristo, y que no hay condiciones separadas o independientes para la salvación; ni hay otros actos, por ejemplo la confesión, bautismo, oración, o servicio fiel, que se agreguen como condición de salvación.

Creemos que cuando una persona no regenerada ejercita esa fe en Cristo la cual se ilustra y describe como en el Nuevo Testamento, él pasa inmediatamente de la muerte espiritual a la vida espiritual, y de la vieja creatura a nueva creatura; siendo justificado de todas las cosas, aceptado delante del Padre según como Cristo su Hijo es aceptado, amado como lo es Cristo, teniendo su lugar y de la porción como vinculado a él y uno con él para siempre. A pesar que el salvado puede tener la oportunidad de crecer en la realización de estas bendiciones y conocer una medida plena del poder divino a través de la obtención de su vida más plenamente a Dios, el es, tan pronto como es salvado, en posesión de cada bendición espiritual y absolutamente completo en Cristo, y por tanto no hay ninguna manera requerida por Dios que busque una tan llamada "segunda bendición" o una "segunda obra de gracia". (Levíticos 17:11; Isaías 64:6; Mateo 26:28; Juan 1:12, 3:7-18, 36, 5:24, 6:29, 17:23; Hechos 13:39,16:31; Romanos

1:16-17, 3:22, 26, 4:5, 5:1,6-9, 10:4; 1 Corintios 3:21-23; 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:13, 22, 6:15; Efesios 1:3, 7; Filipenses 3:4-9; Colosenses 2:10, Tito 3:5; Santiago 1:18; 1 Pedro 1:18-19, 23; 1 Juan 4:17, 5:11-12).

Santificación: Creemos que la santificación, el cual es el establecimiento de apartado para Dios, es triple: cada persona salvada ha sido justificada en la que su posición hacia Dios es la misma que la posición de Cristo. Como el creyente esta en Cristo, el es apartado para Dios de la misma manera en la que Cristo es apartado para Dios. Creemos, sin embargo, que el mantiene su naturaleza pecadora, la cual no puede ser erradicada en esta vida. Por lo tanto, mientras que la posición del cristiano en Cristo es perfecta, su actual estado no es más perfecto que su experiencia en la vida cotidiana. Hay, por tanto, una santificación progresiva en la que el cristiano ha de “crecer en la gracia” y de “ser cambiado” por el poder sin trabas del Espíritu. Discípulos maduros caminan con Cristo, adoran a Cristo, y trabajan para Cristo. Una persona comprometida a la relación con Cristo se enfoca en la caminata personal con el, adorarle a el y trabajar para el. Esa persona experimentara un crecimiento significativo en la santificación personal y, por lo tanto, experimentara una relación más cercana con el Señor Jesucristo. Además, creemos también que los hijos de Dios sin embargo se perfeccionaran cuando se vean ante su Señor y sean semejantes a el en un abrir y cerrar de ojos. (Juan 17:17; 1 Corintios 15:52; 2 Corintios 3:18, 7:1; Efesios 4:24, 5:25-27; 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 10:10, 14, 12:10).

Seguridad Eterna: Creemos que, por el eterno propósito de Dios hacia los objetos de su amor, por su libertad de ejercitar la gracia hacia los que no lo merecen en el terreno de la sangre propiciatoria de Cristo, por la misma naturaleza del regalo divino que es la vida eterna, por el presente e interminable intercesión y abrogación de Cristo en el cielo, por la inmutabilidad de los pactos de Dios, y por la regeneración, permanente presencia del Espíritu Santo en los corazones de todos los que han sido salvos, y aquellos que fueron salvos una vez permanezcas salvos para siempre. Creemos, sin embargo, que Dios es el santo y justo Padre y que, ya que no puede pasar por alto la desobediencia de sus hijos, el lo hará, cuando ellos pecan persistentemente, los castiga con amor infinito; pero después de haber llevado a cabo el salvarlos y quedárselos para siempre, aparte de todo merito humano, El, quien no puede fallar, los presentara a todos los impecables ante la presencia de Su gloria y de acuerdo a la imagen de su Hijo. (Juan 5:24, 10:28, 14:16-17, 17:11; Romanos 8:28-19; Efesios 1:11-14; Hebreos 7:25; 1 Juan 2:1-2, 5:13; Judas 24).

Garantía de Salvación. Creemos que es el privilegio de todos los que han nacido de nuevo por el Espíritu (a través de la fe en Cristo) como esta revelado en las escrituras, que tienen garantía de la salvación el mismo día que le aceptaron como salvador. Creemos que esta garantía no es encontrada en ningún descubrimiento imaginario de su propio merito o conveniencia, pero meramente del testimonio de Dios escrito en su palabra (Lucas 10:20, 22:32; 2 Corintios 5:1, 6-8; 2 Timoteo 1:12; Hebreos 10:22-23; 1 Juan 5:13).

Escatología: Creemos que, de acuerdo con la palabra de Dios, el próximo gran evento en la plenitud de la profecía será la segunda venida del Señor en el aire para recibir a si mismo en el cielo, tanto a los suyos que están vivos y permanezcan hasta su venida, y también todos aquellos que se han dormido en Jesús, y que este evento es la bendita esperanza puesta delante de nosotros en la escritura, y por esto

debemos constantemente estar en busca anticipada con gozo. Creemos que el traslado de la iglesia será seguido por el cumplimiento por el cumplimiento de la septuagésima semana de Israel durante el cual la iglesia, el cuerpo de Cristo, estará en el cielo. Todo el periodo de la septuagésima semana será en el tiempo del juicio de toda la tierra, al final de los tiempos los gentiles serán llevados a su fin. La segunda mitad de este periodo será en el tiempo de la angustia de Jacob, el cual nuestro Señor llamo la gran tribulación. Creemos que la justicia universal no se llevara a cabo previo a la segunda venida de Cristo, pero que el mundo día a día de maduración para el juicio y que la era va a terminar con la apostasía de miedo.

Creemos que el periodo de la gran tribulación en la tierra alcanzara su clímax con el regreso del Señor Jesucristo a la tierra a su paso, en persona en las nubes del cielo, y con poder y gran gloria para presentar la era del milenio, para atar a Satanás y ponerlo en el abismo, para romper la maldición que tiene toda la creación, para restaurar a Israel en su tierra y para darle la realización que Dios el prometió en su pacto, y para dar a conocer a todo el mundo la existencia de Dios. (Deuteronomio 30:1-10; Isaías 11:19; Jeremías 30:7; Ezequiel 37:21-28; Daniel 9:27; Mateo 24:15-25, 24:45; Juan 14:1-3; Hechos 15:16-17; Romanos 8:19-23, 11:25-27; 1 Corintios 15:51-52; Filipenses 3:20; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Timoteo 4:1-3; 2 Timoteo 3:1-5; Tito 2:11-14; Apocalipsis 6:1-19, 21, 20:1-3).

La Gran Comisión: Creemos que es la orden explicita de nuestro Señor Jesucristo para todos los creyentes que debemos ir al mundo y “hacer discípulos” así como el fue enviado por su Padre en el mundo. Creemos que, después de ser salvos, estamos divinamente contados por estar relacionados con el mundo como extraños y peregrinos, embajadores y testigos, y que nuestro propósito primario in la vida debería ser que Cristo sea conocido en todo el mundo. (Mateo 28:18-19; Marcos 16:15; Juan 17:18; Hechos 1:8; 2 Corintios 5:18-20; 1 Pedro 1:17-, 2:11.